



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



AÑO DE LA FE

XXVIII Domingo durante el año
13- X- 2013

Textos:

II Rey.: 5, 10. 14-17.

Tim.: 2, 8-13.

Lc.: 17, 11-19.

“¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!”.

El II Libro de los Reyes y el Evangelio nos presenta, en el caso de estos leprosos a Dios frente al hombre enfermo. En la Sagrada Escritura la enfermedad es concebida como un símbolo del estado moral y espiritual del hombre pecador, alejado de Dios. La curación del enfermo es también un símbolo: representa la curación espiritual que Jesús viene a operar en los hombres. Perdona los pecados y, para mostrar que tiene tal poder, cura (Cfr. Mc. 2, 1-12).

Los gestos de Jesús para con los enfermos son un prelude de los sacramentos. Jesús vino como médico que quita los achaques y las enfermedades tomándolas sobre sí. Él participa de la condición de la humanidad doliente para poder finalmente triunfar de sus males.

A los leprosos y a todos los enfermos que Jesús cura son situaciones por las que revelan Su misión con la que concedió valor a la salud y a la vida: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”* (Jn. 14, 6). *“Yo soy el Pan de vida”* (Jn. 6, 35). *“Dios es un Dios de vivos y no de muertos”* (Lc. 20, 38). El Señor vino para que nosotros tengamos vida y la tengamos en abundancia (Cfr. 10, 10).

Hermanos, todo el Evangelio manifiesta la preferencia de Jesús para con los enfermos porque ellos son signos visibles del sufrimiento de la humanidad. Y la gran novedad es que el Señor rechazó el antiguo concepto de purificación por medio de *separaciones* rituales, sustituyéndolas por una purificación obtenida, al contrario, por medio de **un intenso dinamismo de comunión** mediante el contacto con el enfermo, incluidos los leprosos que constituían el prototipo de impureza legal causada por la enfermedad.

La lepra, por lo tanto, era una enfermedad que excluía al que lo afectaba: el Señor nos enseña que esa carne enferma, desde la encarnación, es Su carne, y este es el motivo del intenso dinamismo de comunión que Él instaura con los enfermos, así se genera una actitud inclusiva y nos invita a imitarlo.

El Señor viene a curar y limpiar otras lepras: la de la mente y la del corazón (Cfr. San Agustín *Serm.* 176,6) que nos hace insensibles al error, a la negación de la verdad y al gesto solidario especialmente con los que sufren.

Por otro lado es llamativa la actitud de los leprosos que son curados por Jesús, pues sólo el extranjero volvió a dar gracias; los otros nueve leprosos tienen *“un mal peor que la lepra, el de la ingratitud; es un mal mucho peor por ser más interno y profundo”* (San Bernardo de Claraval *De diversis*, 23, 5-8).

Hermanos, siempre *“debemos manifestar nuestra gratitud a Dios, no sólo de palabra, sino también con las obras y en la verdad; porque nuestro Señor, no quiere tanto palabras, sino un corazón agradecido”* (San Bernardo, *id*).

Pidamos al buen Dios nos conceda ser agradecidos por todos los dones que de su bondad recibimos, y que podamos vivir la invitación que nos hace san Francisco:

“Alaben y bendigan al Señor, agradézcanle y sírvanle con gran humildad”.

Amén

G. in D.